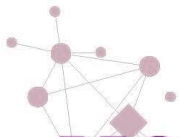




CLACSO

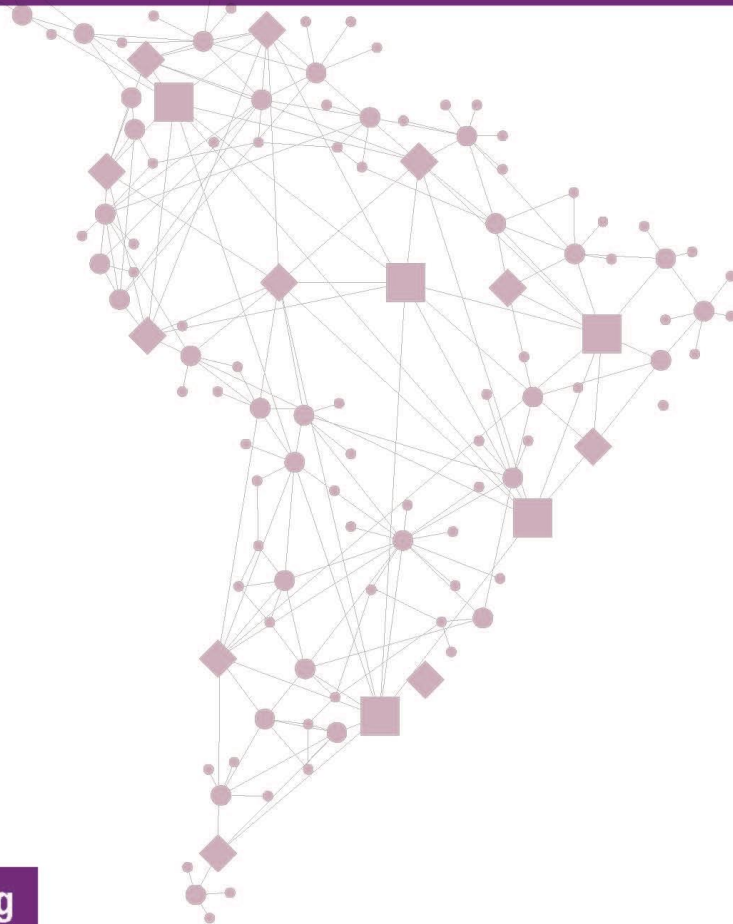
**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**

**Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais**



PROGRAMA BECAS

INFORME DE INVESTIGACIÓN



www.clacso.org

Andrés Tzeiman*

Estado y Desarrollo en América Latina: dilemas y debates de las ciencias sociales latinoamericanas en el posneoliberalismo (2006-2012)

Resumen: El presente artículo pretende sistematizar la literatura académica latinoamericana dedicada al abordaje del vínculo entre Estado y Desarrollo en América Latina, centrándonos en los trabajos más relevantes publicados entre los años 2006 y 2012 en las ciencias sociales de la región. De esa manera, pretende construir un estado de la cuestión del debate intelectual acerca de la temática mencionada, en tanto se observa que tras la crisis del neoliberalismo han proliferado una vasta cantidad de trabajos dedicados al problema del desarrollo. Los cuales, a su vez, han tenido la particularidad de establecer una estrecha relación con el abordaje del papel que ha tenido el Estado en el período aún conocido como “posneoliberal”. Es decir que este artículo parte de la constatación de un retorno teórico y político de los problemas del Estado y el Desarrollo a las ciencias sociales latinoamericanas, observando con ello la emergencia de renovados esfuerzos teóricos, y al mismo tiempo, problemas de conceptualización, a la hora de categorizar el modelo de desarrollo actualmente existente en América Latina.

En ese sentido, este artículo tiene el propósito de indagar en la conceptualización de las categorías de Estado y Desarrollo que están contenidas en las producciones teóricas del período en cuestión, así como también en los conceptos de “neodesarrollismo” y “buen vivir”, los cuales se han convertido en categorías articuladoras de las discusiones sobre los modelos de desarrollo en disputa en la etapa “posneoliberal”.

Palabras clave: Estado. Desarrollo. América Latina. Ciencias Sociales. Neodesarrollismo. Buen Vivir. Posneoliberalismo.

Summary: This article aims to systematize the Latin-American academic literature dedicated to the study of the relationship between State and Development in Latin America, focusing on the most relevant works published between 2006 and 2012 in regional social sciences. Pursuing this objective, this article organizes and analyzes the most updated theories about the above mentioned topic, since it is observed that after the crisis of neoliberalism an important number of studies dedicated to Development Studies have proliferated. These studies had the particularity of establishing a near relationship with the approach to the role played by the State in the period known as “posneoliberalism”.

This article starts by validating the political and theoretical return of the problematics of State and Development to Latin-American social sciences, observing then the emergence of new theoretical efforts, and at the same time, conceptualizing problems when categorizing development models in existence in Latin America.

In that sense, this article aims to investigate the conceptualization of categories such as State and Development, which are contained in the academic literature of the studied period, as well as in the concepts of “newdevelopmentalism” and “buen vivir”, both

* Lic. en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Becario Doctoral del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Buenos Aires, Argentina).

converted in articulating categories of the discussions about the different development models in conflict in “posneoliberalism”.

Key Words: State. Development. Latin America. Social Sciences. Newdevelopmentalism. Buen Vivir. Posneoliberalism.

1. Introducción

Los fenómenos sociopolíticos ocurridos en los inicios del Siglo XXI en América Latina han significado un gran impulso para el desarrollo de las ciencias sociales en la región. Un panorama que quizá se nos presente como poco novedoso en un espacio geográfico en el que el pensamiento ha tendido a estar íntimamente vinculado con las transformaciones políticas. Cabe recordar que tanto el nacimiento como la consolidación y el desarrollo institucionalizado de nuestras ciencias sociales se han debido a la necesidad de explicar (y actuar ante) nuevos fenómenos sociales emergentes en la región.

En ese sentido, el escenario político del nuevo siglo no ha resultado una excepción. Las rebeliones contra el modelo neoliberal que atravesaron al conjunto del continente, el fortalecimiento de nuevas experiencias políticas de los movimientos sociales, y fundamentalmente, la proyección de esos cambios en la esfera estatal, resultaron materia de reflexión ineludible y motor para el desarrollo de nuestras ciencias sociales en la nueva etapa abierta en América Latina desde la culminación de la década del noventa.

Sin embargo, la crisis del neoliberalismo y la emergencia de un nuevo tipo de Estado, si bien han sido un elemento de discusión sustantivo en las ciencias sociales latinoamericanas, han encontrado serios obstáculos a la hora de producir avances teóricos. De modo tal que ya bien entrada la segunda década del Siglo XXI, aún nos encontramos utilizando una definición negativa del período. Continuamos llamando a la etapa abierta a fines de los años noventa como “posneoliberal” (Sader, 2008; Guillen, 2009; Thwaites Rey, 2010a), en referencia no a sus características positivas, sino más bien aludiendo a aquello que la etapa ya “no es”.

De todas formas, que no nos encontremos aún ante una definición positiva, no implica que no haya habido en las ciencias sociales latinoamericanas múltiples y significativos intentos por generar avances relevantes. De hecho, podemos afirmar más bien todo lo contrario. Nos enfrentamos en América Latina ante una vastísima producción teórica cuyo objetivo ha sido el de conceptualizar y definir la nueva etapa por la que atraviesa la región. Y es precisamente allí donde reside el fin de este trabajo: indagar en la literatura académica de las ciencias sociales latinoamericanas de los últimos años con el propósito de organizar y sistematizar lo producido, al mismo tiempo que señalar los límites y potencialidades de los trabajos realizados. Y de esa manera, poder divisar con mayor nitidez los desafíos teóricos con los que actualmente se enfrentan las ciencias sociales en la región.

Con ese objetivo, realizaremos en este artículo un estado de la cuestión de los trabajos sobre la relación entre Estado y desarrollo en América Latina producidos en nuestras ciencias sociales entre los años 2006 y 2012.

Dicha elección temática se debe a que las discusiones sobre el desarrollo en los países de la región, así como el papel que el Estado ha adoptado en el mismo, han vuelto a resonar fuertemente en nuestro continente, a punto tal de haberse convertido en uno de los puentes de diálogo más fructíferos entre los científicos sociales de América Latina. Mientras que el recorte temporal (2006-2012) obedece a que si bien los debates sobre Estado y desarrollo

reingresan a las ciencias sociales latinoamericanas con la crisis neoliberal y la emergencia de nuevos gobiernos desde fines de los años noventa, los mismos pasan a cobrar creciente politicidad a partir de la asunción de Evo Morales y Rafael Correa como primeros mandatarios de Bolivia y Ecuador respectivamente. Aun cuando nuestro análisis excederá a esos dos países para dedicarse al conjunto del continente, a la hora de realizar un recorte temporal el mismo no podía dejar de considerar la significancia que ha tenido la asunción de ambos presidentes en la multiplicación de trabajos sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina. Además, dichos sucesos políticos en los países andinos no solo brindan nuevas características y horizontes a las discusiones preexistentes, sino que también permiten la regionalización de los debates, al sumar a la subregión andina a las problematizaciones ya en curso sobre los países del Cono Sur y Venezuela, produciendo transformaciones en el mundo intelectual y potenciando el impacto en el espacio público y el campo académico latinoamericano.

El presente artículo se estructurará entonces -además de esta introducción- en dos capítulos y una conclusión. El primero de ellos se dedicará a explicar los motivos por los cuales consideramos relevante retornar a los debates sobre el Estado y el desarrollo en América Latina en la actualidad continental, explicando las razones por las cuales buscaremos cumplir con ese propósito por medio de un análisis del estado de las ciencias sociales en la región. El segundo capítulo tratará de sintetizar las distintas corrientes que hoy se encuentran debatiendo la temática en Latinoamérica, intentando poner de relieve tanto sus avances como sus limitaciones. Finalmente, el artículo contará con algunas palabras a modo de reflexiones finales.

2. América Latina: excepción mundial en los inicios del Siglo XXI

La particularidad de la actualidad latinoamericana reside en que, comenzado el Siglo XXI, la región se ha presentado como una excepción a nivel mundial. Es que mientras el modelo de acumulación a escala global continúa siendo el neoliberalismo, nuestro continente ha conseguido producir importantes rupturas frente a aquel, y en un nivel regional. No resulta difícil de constatar. La crisis del neoliberalismo en América Latina contrasta con los sucesos ocurridos en algunos países de África y el Medio Oriente, y más aún, con la situación de los países del sur europeo, en los que la crisis neoliberal no ha dado lugar a una articulación alternativa de los sectores populares, y por ende, no parece encontrar otra respuesta que no sea la de profundizar el neoliberalismo (Félic, 2011a). En contrapartida, América Latina se ha convertido en el principal foco de resistencia internacional al imperialismo y el modelo neoliberal (Katz, 2006a).

Así, la crisis del neoliberalismo en América Latina ha tenido como correlato una crisis de hegemonía (Sader, 2009), cuya singularidad ha sido la de encontrar como forma de resolución política diferentes alternativas al modelo neoliberal. Las rebeliones populares que se expandieron por la región en los comienzos de este siglo dieron entonces lugar al surgimiento de nuevos gobiernos, en el marco de un nuevo contexto internacional. Este modelo alternativo (con notorios matices en los diferentes países -y si bien mayoritario, no extendido a la totalidad de la región-), ha significado transformaciones en el Estado, así como también ha dado lugar a nuevos modelos de desarrollo todavía en disputa. Más aún, en algunos países ha provocado el retorno de la perspectiva socialista, o bien, de un horizonte poscapitalista, recuperando con ello los debates sobre la transición (Thwaites Rey y Ouviaña, 2012).

Por supuesto, en los últimos años las ciencias sociales latinoamericanas se han abocado atentamente al estudio de esta forma específica de resolución de la crisis, y particularmente, a indagar en sus efectos.

2. a. ¿Por qué el Estado?

Asistimos en el “posneoliberalismo” a un renovado interés teórico y político por el problema del Estado, vinculado a la cuestión del poder (Thwaites Rey, 2010b). Un interés que está relacionado con una realidad contemporánea caracterizada por una redefinición de las fronteras entre Estado y Sociedad Civil, el protagonismo de los sectores populares en la escena política y el arribo de movimientos sociales a experiencias de gobierno, así como también por la recuperación de la centralidad estatal en lo político-económico. Esto ha tenido que ver con que el Estado se erigió como espacio primordial de lucha a la hora de dirimir la forma de resolución de la crisis neoliberal.

Si durante la década del noventa primaron las lecturas que se enfocaban en los efectos de la globalización y sentenciaban la pérdida absoluta de soberanía estatal como consecuencia de los procesos de internalización del capital, en la última década vuelve a cobrar vigor el interés por el Estado, en la medida en que se observa que los estados latinoamericanos nuevamente toman protagonismo en el direccionamiento de los procesos sociales. Además del cuestionamiento de la concepción del “mercado” como entidad que asigna a la perfección los recursos en la sociedad.

La recuperación de empresas estratégicas que se encontraban en manos privadas (fundamentalmente extranjeras), la captación por parte del Estado de la renta extraordinaria de los recursos naturales y la cristalización de demandas populares en la esfera estatal, son algunos de los aspectos políticos que en los últimos años han producido una inquietud renovada por el problema del Estado.

2. b. ¿Por qué el desarrollo?

Otra característica del “posneoliberalismo” ha sido la reconfiguración del vínculo entre los Estados de América Latina y el mercado mundial. La emergencia de nuevas potencias a escala internacional, las cuales han demostrado un notorio interés por los mercados y las materias primas latinoamericanas, conforman un nuevo escenario que ha implicado rediscutir el funcionamiento y el papel de las economías de la región.

Esto ha significado un regreso intempestivo a los debates sobre el desarrollo en América Latina (Domingues, 2012). Por supuesto, la cuestión del desarrollo no resulta desconocida, más bien representa una parte constitutiva de la historia latinoamericana de la segunda mitad del Siglo XX. Tal es el motivo por el cual el sociólogo peruano Aníbal Quijano ha sostenido de forma reciente que el desarrollo reaparece en nuestros días como “el fantasma propio de un pasado inconcluso” (Quijano, 2011). Sucede que la inserción especializada de América Latina en el mercado mundial en el contexto actual reaviva discusiones que en etapas anteriores, pese a la prolífica producción teórica, no habían podido ser clausuradas.

Como aliciente del resurgimiento de los debates sobre el desarrollo en los inicios del Siglo XXI tras los cambios introducidos en la agenda internacional producto de la crisis del neoliberalismo, podemos agregar que la emergencia de nuevos gobiernos en la región andina, al contar en sus filas con un importante apoyo de movimientos sociales de composición campesina e indígena -cuya irrupción en la escena política está íntimamente

relacionada con el rechazo a la privatización de los bienes naturales-, otorgó características anteriormente inexistentes a las discusiones sobre el desarrollo en la región (Hidalgo Flor, 2011). Más aún, cuando en Bolivia y Ecuador la temática del desarrollo se ha vuelto una “cuestión de Estado”, asumiendo en ambos casos rango constitucional.

2.c. ¿Por qué las ciencias sociales latinoamericanas?

Como decíamos más arriba, el debate sobre el vínculo entre Estado y desarrollo no resulta una novedad en América Latina. Más bien es parte de una larga tradición de discusión teórica y política.

En el campo político, los años cincuenta resultaron un contexto fecundo para debatir el desarrollo, en la medida en que la segunda posguerra se presentaba como el momento adecuado para el esperado “despegue” de las economías latinoamericanas. Fue en esos años que surgió la avanzada experiencia de elaboración intelectual que constituyó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). De forma posterior, en el contexto de los años sesenta y setenta, nacerían las teorías de la dependencia como crítica radical de la propuesta desarrollista (Dos Santos, 2003). Es decir que existe una extensa tradición de discusión sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas. Una tradición que en ningún caso se ha caracterizado por aducir neutralidad valorativa sino que, por el contrario, ha sido parte activa de las disputas ideológicas de nuestra región, así como también se ha convertido en un contundente elemento de legitimación política.

Y es inscripta en esa tradición como concebimos la recuperación y el retorno de los debates sobre el Estado y el desarrollo en América Latina por parte de nuestras ciencias sociales. Consideramos –ya como parte de nuestra hipótesis de trabajo- que los problemas políticos del Siglo XXI otorgan nuevos bríos a las ciencias sociales latinoamericanas, y las enfrentan a fenómenos que si bien estuvieron presentes en etapas históricas anteriores, asumen características singulares que requieren renovados esfuerzos teóricos. Desafíos que una vez más, tienen una gran influencia en la arena política, la cual fortalece el diálogo y el compromiso intelectual de los científicos sociales en toda la región.

Ahora bien, nuestra valoración de lo producido por las ciencias sociales latinoamericanas en los últimos años no parte de una mimesis o de una asimilación de discurso político y producción teórica. Si consideramos de suma relevancia el análisis de la literatura académica en América Latina es porque le otorgamos cierta *autonomía relativa* en relación con el análisis inmediatamente político. En ese sentido, sostenemos que la producción teórica constituye una *práctica específica* dotada de herramientas particulares, que en el marco de una totalidad orgánica (la sociedad en su conjunto), cumple una función y una tarea determinada (Althusser, 2010). Una práctica cuya insuficiencia –o inexistencia-, aún como elemento particular, supone consecuencias para el todo.

Concretamente partimos de la idea de que la realización de un estado de la cuestión de la producción teórica de las ciencias sociales latinoamericanas sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en la región, con el propósito de esclarecer los déficits analíticos que surgen de la práctica teórica, constituye una herramienta para apuntalar y fortalecer las perspectivas, no solo de la labor científica, sino también del análisis político sobre y para América Latina. A ello nos dedicaremos en las siguientes páginas.

3. Estado y Desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas (2006-2012)

Tal como señaláramos más arriba, en los últimos años han sido numerosos los trabajos dedicados a estudiar el problema del desarrollo. Si bien los mismos aparecen como producto del cambio de agenda provocado por la crisis neoliberal en América Latina, se potencian especialmente a partir del impulso político que significó la asunción de Evo Morales y Rafael Correa como presidentes en sus respectivos países. Con esos acontecimientos políticos se incrementó tanto el interés por la temática como el debate en el espacio público y el campo académico, ya existente de forma anterior como consecuencia fundamentalmente de los procesos iniciados en Brasil y Argentina (en 2002 y 2003 respectivamente), y por supuesto, como fruto de la experiencia venezolana (a partir del año 1999).

Nos enfrentamos así para el período seleccionado (2006-2012) ante una verdadera “selva bibliográfica”. De tal modo que podemos encontrar una enorme cantidad de instituciones, revistas y publicaciones de diverso soporte dedicadas al abordaje del problema del desarrollo. No solo en cada uno de los países, sino también en publicaciones e instituciones de nivel regional. Por tal motivo, en vistas de poder ordenar de algún modo la vasta cantidad de trabajos producidos sobre la temática de interés, realizaremos una distinción analítica que, aunque pueda resultar un tanto esquemática, nos permitirá identificar ciertos grupos de discusión con ejes en común. Ello no perderá de vista los puentes de diálogo, o incluso, las antinomias entre algunos de los grupos en cuestión. Tampoco soslayará los matices al interior de cada uno de ellos. Intentaremos entonces realizar un panorama de las corrientes de debate actualmente en boga, así como también dilucidar los avances, límites y potencialidades existentes en cada una de ellas.

En tal sentido, con el propósito de encontrar un eje que nos permita aglutinar y ordenar las distintas corrientes de discusión, nos centraremos en dos conceptos. Sobre los cuales, luego de haber realizado un amplio relevamiento bibliográfico, consideramos que gira la discusión acerca de la temática de nuestro interés. Categorías en torno de las que, a nuestro juicio, aparecen los mayores problemas y divergencias de conceptualización. Nos referimos a los conceptos de “neodesarrollismo” y “buen vivir”.

Dos conceptos que en muchos trabajos no aparecen conviviendo juntos, aunque en algunos casos eso sí pueda ocurrir. En ese aspecto, resulta pertinente aclarar que mientras la categoría de “neodesarrollismo” suele estar relacionada con la conceptualización del desarrollo en países como Argentina, Brasil y Venezuela, la de “buen vivir” tiende a aparecer asociada principalmente a las teorizaciones sobre los países de la región andina. Sin embargo, no debemos descartar que ambos conceptos sean utilizados por algunos autores para dedicarse al estudio del conjunto de los países de la región.

Es por ello que, de acuerdo con esa prevaleciente tendencia a utilizar separadamente ambos conceptos, analizaremos en dos apartados diferentes algunos grupos de trabajos y problemas de conceptualización que surgen a partir de cada una de esas categorías.

3. a. La polisemia del neodesarrollismo

Una importante y heterogénea cantidad de trabajos coinciden al afirmar que en la América Latina contemporánea está en curso una estrategia de desarrollo que han dado en llamar “neodesarrollismo”. Ahora bien, cuando se ingresa en el terreno del análisis de esos trabajos existen divergencias sustantivas a la hora de definir tal estrategia de desarrollo. No solo eso, sino que además las herramientas teóricas de aproximación al fenómeno “neodesarrollista” difieren notablemente. Además, las diferentes lecturas parten de

disímiles concepciones de lo estatal, que dan lugar a distintas interpretaciones de la etapa actual.

A continuación repasaremos cuatro grupos de trabajos que nos acercan distintas perspectivas del concepto, y que nos hablan de su notoria polisemia. Una multiplicidad de significados expresiva de la polémica aún en curso sobre el neodesarrollismo, que en consonancia con el carácter vivo de las experiencias políticas actuales, aún se encuentra abierta.

3. a. 1. Globalización e institucionalismo: el neodesarrollismo como doctrina macroeconómica

Identificamos con el economista brasileño Luiz Carlos Bresser Pereira una primera corriente teórica. Consideramos que en torno de su teoría macroeconómica se ha erigido una conceptualización del neodesarrollismo que ha encontrado irradiación en América Latina a través de los análisis de los países de “desarrollo medio” (tal como los llama el propio Bresser Pereira): Argentina y Brasil. Sin embargo, como veremos más adelante, no es solo el mencionado autor quien desde una perspectiva neoestructuralista busca analizar el modelo de desarrollo actualmente existente en esos países de la región. También hay otros intelectuales que, desde ópticas similares, comparten a grandes rasgos los mismos postulados. En ese sentido, especialmente para el análisis del caso brasileño, podemos hallar numerosos trabajos que comparten su perspectiva.

En una serie de diferentes artículos, Bresser Pereira expone su concepción del neodesarrollismo. A la luz de los mismos, observamos que son tres las preocupaciones que sustentan sus argumentos.

En primer lugar, el economista brasileño parte de la idea de que los países latinoamericanos, y especialmente los de desarrollo medio (Argentina y Brasil) deberían haberse acercado en las últimas décadas a los niveles de desarrollo de los países más prósperos (Bresser Pereira, 2007a). Este primer elemento está asociado a la adopción del concepto de *catch up*, según el cual sería un destino de los países subdesarrollados atravesar un proceso de crecimiento económico que los aproxime a las condiciones de los países del Primer Mundo.

En segundo lugar, vinculado al aspecto anterior, existe en Bresser Pereira (y en general, en los autores que adscriben a sus planteos teóricos), una asimilación de desarrollo y crecimiento económico. Si bien Bresser Pereira es enfático en definir al neodesarrollismo como una estrategia nacional de desarrollo y no como una teoría macroeconómica (Bresser Pereira, 2007a, 2007b), podemos sostener que su teoría está compuesta más bien por un conjunto de herramientas macroeconómicas cuyo propósito es el de lograr un crecimiento económico sostenido que permita alcanzar el mencionado *catch up*.

El tercer aspecto tiene que ver con aquellas experiencias prácticas que sustentan las inquietudes del autor y sus expectativas para nuestra región. En ese sentido, las preguntas que guían la búsqueda de Bresser Pereira son las siguientes: ¿Por qué los países latinoamericanos no pudieron alcanzar los niveles de crecimiento económico sostenido de los países del sudeste asiático? ¿Qué estrategia y qué política económica resultan necesarias para lograr ese cometido? La referencia explícita a los “tigres asiáticos” -e incluso a China, Corea del Sur y la India-, en alusión al contrastante derrotero de esos países en las décadas del ochenta y noventa en relación con lo sucedido en nuestra región en esos mismos años, no es desde nuestro punto de vista una cuestión menor. Por el contrario, constituye un supuesto sobre el cual se asienta la propuesta del autor, que tiene consecuencias importantes en su desarrollo teórico.

Es entonces como producto de esas tres inquietudes teóricas que el economista brasileiro desarrolla su visión del neodesarrollismo para la situación específica de América Latina. A partir de esas preocupaciones, elabora un balance histórico de lo que fueron los dos modelos de desarrollo que primaron en la región en la segunda mitad del Siglo XX, ante los cuales presenta para el nuevo siglo un tercer discurso como propuesta alternativa.

De esa manera, junto con Bresser Pereira, un nutrido grupo de autores brasileiros (entre los que se encuentran Lecio Morais, Alfredo Saad-Filho, João Sicsú, Luiz Fernando De Paula, Renaut Michel, entre otros) concuerdan al afirmar que el neodesarrollismo se erige como un tercer discurso, diferente tanto del viejo desarrollismo de los años cincuenta, como de la ortodoxia convencional (denominación que otorgan al neoliberalismo) de los años ochenta y noventa. En palabras del propio Bresser Pereira:

“El nuevo desarrollismo es un tercer discurso que se ubica entre el discurso del viejo desarrollismo y la ortodoxia convencional; es un conjunto de ideas, instituciones y políticas económicas mediante las cuales los países con ingresos medios intentan, en los primeros años del siglo XXI, converger con los países desarrollados” (Bresser Pereira, 2010: 108).

De ese modo, los autores parten del diagnóstico de un fracaso de ambas estrategias, y sitúan la emergencia de este “tercer discurso” en cierta equidistancia frente a ellas. Trataremos ahora de aproximarnos a algunas de las características del neodesarrollismo según estos autores, especialmente en lo que refiere al papel del Estado.

Mientras que el viejo desarrollismo otorgaba al Estado un rol protagónico en la economía, y la ortodoxia convencional proponía la reducción del Estado para depositar en el mercado la completa potestad en cuanto a la asignación de recursos en la sociedad, el neodesarrollismo sostiene que si bien el Estado es el instrumento de la acción colectiva por excelencia, el mercado (aun reconociendo sus limitaciones) es una institución eficiente con la capacidad de coordinar el sistema económico (Bresser Pereira, 2007a). El neodesarrollismo supone entonces, según Bresser Pereira, un fortalecimiento tanto del Estado como del mercado. Un Estado que no funcione promoviendo el déficit fiscal para equilibrar la demanda agregada o invertir en el área de infraestructura, como sucedía en el viejo desarrollismo; ni tampoco un Estado que achique al máximo el gasto público para garantizar el pago de deuda, acorde con la ortodoxia convencional. Equidistantemente, el neodesarrollismo pregona la construcción de un Estado con solidez fiscal, administrativa y política, de modo tal que cuente con la capacidad para garantizar un buen funcionamiento del mercado y la competencia económica tanto interna como externa de las empresas nacionales. Para ello, y con ciertas reminiscencias de las reformas neoliberales de los años noventa, desde una mirada institucionalista Bresser Pereira hace mención a una reforma de la gestión pública evocando la necesidad de edificar un Estado capaz y eficiente, que evite la burocratización, y al mismo tiempo no implique una confianza ciega en los designios del mercado.

La clave de la propuesta neodesarrollista en estos autores, como decíamos más arriba, tiene que ver con una síntesis entre reestructuración del Estado e implementación de políticas macroeconómicas que garanticen un crecimiento económico sostenido. Tal como señalan Sicsú, De Paula y Michel, las tesis neodesarrollistas en ese aspecto son las siguientes: 1) No habrá mercado fuerte sin Estado fuerte; 2) No habrá crecimiento sostenido a tasas elevadas sin fortalecimiento del Estado y el mercado y la implementación de políticas

macroeconómicas adecuadas; 3) Un mercado y un Estado fuertes serán construidos solamente por medio de una estrategia nacional de desarrollo; 4) No será posible resolver el problema de la desigualdad sin crecimiento a tasas elevadas de forma sostenida (Sicsú, De Paula y Michel, 2007: 509).

Un crecimiento económico sostenido implica pues implementar una serie de medidas que, en el marco de una estrategia nacional de desarrollo, permitan garantizar la estabilidad macroeconómica, y con ella, el fortalecimiento de la soberanía estatal (Morais y Saad-Filho, 2007: 513-514).

Ahora bien, las medidas macroeconómicas se ajustan según estos autores a un contexto que es tomado como un elemento de hecho: la globalización. Si bien, en consonancia con sus críticas a la ortodoxia convencional, rechazan la supeditación del Estado a la incertidumbre económica que provoca la globalización financiera, sí aceptan como un fenómeno de facto la globalización comercial. Esa quizás sea la característica que mejor pueda explicar lo “neo” de esta estrategia de desarrollo. Tal como lo explican sus propios mentores, el neodesarrollismo implica adecuar al *statu quo* de las nuevas circunstancias históricas los planteos del viejo desarrollismo. Y la asunción de ese nuevo contexto supone, justamente, la búsqueda por adaptarse a la tendencia globalizadora, a la apertura económica y la competencia comercial.

Por eso, aparece como medida macroeconómica por excelencia en el neodesarrollismo el establecimiento de un tipo de cambio competitivo y administrado que permita garantizar la competitividad de las empresas nacionales en el mercado mundial. El tipo de cambio es el elemento que habilita la ligazón de las empresas con la demanda internacional, que estimula las inversiones orientadas a la exportación y el aumento del ahorro interno (Bresser Pereira, 2012: 10). No mencionamos estas medidas solo con un afán enumerativo, sino porque consideramos que resultan piezas clave de una estrategia de desarrollo cuyo eje articulador es un crecimiento económico cimentado en una plena inserción de las economías periféricas en reglas del juego establecidas por la internacionalización del capital.

Sin embargo, esta lógica de adaptación al mercado global y de rechazo al proteccionismo, convive en tensión con otros postulados que tratan de preservar el espíritu del viejo desarrollismo. Nos referimos particularmente a la fuerte apelación al sentimiento de Nación, o bien, a la construcción de un proyecto nacional de desarrollo que promueva la innovación tecnológica y la producción de valor agregado (Morais y Saad-Filho, 2007). En ese sentido, es especialmente relevante el llamamiento a la conformación de una coalición nacional de desarrollo que logre aglutinar a través de una articulación virtuosa a Estado, empresarios, trabajadores, científicos e intelectuales (Grottola, 2010; Bresser Pereira, 2007a).

Por otra parte, quisiéramos incorporar a la misma línea de reflexión del grupo de autores hasta aquí mencionados a Enrique Iglesias, ex secretario ejecutivo de la CEPAL. Si bien este economista uruguayo no hace referencia al neodesarrollismo y prefiere describir al Estado actual como un “paradigma incremental” (Iglesias, 2006: 12), su propuesta sobre el paradigma estatal nos aventura a incluirlo en la perspectiva neodesarrollista. Fundamentalmente porque entendemos que tanto los interrogantes que estimulan su mirada de lo estatal como el diagnóstico de las experiencias latinoamericanas de la segunda mitad del Siglo XX, se asemejan notablemente a aquellas de los autores que se proclaman partidarios del neodesarrollismo.

Iglesias desarrolla un nuevo concepto de Estado. En sintonía con los autores hasta aquí reseñados, propone un Estado que haga viable la eficiencia del mercado, profundizando la cooperación entre sector público y privado, y aprovechando las oportunidades y los retos del mundo globalizado. Asimismo, es partidario de la innovación productiva, el desarrollo tecnológico y la planificación económica, en el marco de una estrategia nacional de desarrollo que convoque a un consenso entre Estado, empresarios, trabajadores y la sociedad civil en su conjunto (Iglesias, 2006).

Una apreciación similar podría hacerse en relación con el economista chileno Gabriel Palma, quien pese a no referirse tampoco puntualmente al neodesarrollismo, también evoca el *catch up* de los países asiáticos y el crecimiento económico sostenido como las metas fundamentales, así como también sostiene la necesidad de combinar una elevada inversión pública y privada y la innovación tecnológica para la agregación de valor a la exportación de *commodities* (Palma, 2013).

Cabe señalar, una vez que ya hemos esbozado los lineamientos generales de esta mirada del neodesarrollismo, cuáles creemos son sus principales virtudes y limitaciones.

Encontramos entre su mayor virtud la de presentar de manera concisa las políticas macroeconómicas que, a grandes rasgos, se están implementando en Argentina y Brasil. En ese sentido, cabe reconocer que -independientemente de nuestras diferencias con ella- expresa una síntesis acabada de teoría y política a partir de una óptica determinada (la institucionalista), enunciada por los propios autores. Consideramos innegable la vocación política de estas propuestas, recuperando interesantes tradiciones del pensamiento latinoamericano que han tenido como objetivo la proyección gubernamental.

Sin embargo, podemos señalar importantes limitaciones que son intrínsecas a la mirada analítica desde la cual los autores estudian la actualidad latinoamericana. Al partir de la idea de *catch up*, y del emparentamiento de desarrollo y crecimiento económico, soslayan la dinámica social que es parte de un proceso de desarrollo. La adaptación acrítica a la globalización comercial abandona completamente el cuestionamiento de las consecuencias que la aceptación de ese punto de partida significa. Y las políticas de apertura comercial y competitividad internacional esbozadas parecen desconocer las relaciones desiguales que existen en el concierto político global, y el papel que a la región le es asignado en ellas¹.

Todo esto está íntimamente vinculado con una concepción específica de lo estatal. La mirada institucionalista predominante empobrece el análisis tanto de las políticas macroeconómicas como de los actores sociales que intervienen en ellas. Con esto hacemos referencia a la ausencia del conflicto como parte constitutiva de la esfera estatal. La tasa de cambio, la tasa de interés, el ahorro interno y externo, aparecen como herramientas de política económica. Mas el hecho de que esas políticas estén atravesadas por los procesos de conflicto que surcan al conjunto social no forma parte del análisis². En ese sentido,

¹ Resulta sintomático que Bresser Pereira considere como parte de la estrategia neodesarrollista una suerte de proteccionismo global que incluye la negociación de reglas al interior de la Organización Mundial del Comercio (Bresser Pereira, 2007a) sin siquiera señalar las relaciones asimétricas que existen en los organismos internacionales como ese.

² Un ejemplo muy sencillo de esto tiene que ver con la herramienta concreta, propuesta por Bresser Pereira, de aplicar retenciones a la exportación de *commodities*. El trascendente conflicto sociopolítico desatado en la Argentina en el año 2008 como consecuencia de un intento de aplicación de retenciones móviles a la exportación de soja (quizá uno de los mayores conflictos sociopolíticos de la etapa posneoliberal a nivel regional), da cuenta de que estas medidas no son simples herramientas, sino que deben ser contextualizadas en marcos concretos de relaciones de fuerza y como arenas de conflicto sociopolíticamente determinadas.

consideramos que resulta una importante limitación de estos trabajos desligar la teoría económica de los procesos conflictivos de lucha de clases, problema que se traslada a la visión de los sujetos sociales de esas políticas. De esa manera, ejerce una influencia distorsiva en la propuesta del neodesarrollismo el horizonte escogido mediante la mirada a los países de Asia, cuyos actores económicos y modelos políticos difieren enormemente de las condiciones de nuestra región. Por ello, la referencia a una coalición nacional de desarrollo quita complejidad a una articulación social cuya realización en América Latina ha resultado históricamente al menos conflictiva.

Por último, coincidimos con el análisis de Casparrino (2008) en que esta perspectiva neodesarrollista se ha conformado como una “heterodoxia conservadora”, en una coyuntura histórica en que la crisis del neoliberalismo reclamaba en un doble movimiento el abandono de las políticas del Consenso de Washington y la adopción de una nueva doctrina que garantice, aún con primacía de la política, la supremacía del capital. Una doctrina que consideramos conservadora al haber excluido de su núcleo de análisis temas centrales de la tradición crítica del pensamiento latinoamericano como la marginalidad, la explotación del trabajo y la exclusión social.

3. a. 2. Entre lo nuevo y lo viejo

Dedicaremos este breve apartado a exponer algunas ideas de producción reciente del economista argentino Aldo Ferrer. Consideramos que sus propuestas se identifican en parte con las del neodesarrollismo abordadas en el apartado anterior, mas existen también ciertas apreciaciones que lo distinguen de aquellas y que es preciso desarrollar como parte de un estado de la cuestión. Principalmente porque Ferrer aparece como una excepción en el contexto actual, en la medida en que trata de reactualizar las ideas del estructuralismo cepalino, particularmente de quien fuera director de la CEPAL a fines de la década del cuarenta: el economista argentino Raúl Prebisch. De esa forma, a diferencia de los autores trabajados en el apartado precedente, Ferrer no parte de una lectura crítica del desarrollismo aplicado en América Latina a partir de los años cincuenta. Más bien su perspectiva trata de recuperar positivamente varios elementos de aquella experiencia histórica.

Si bien este economista argentino no desconoce los efectos de la globalización, la piensa a partir de la necesidad de romper con la relación centro-periferia (Ferrer, 2010: 14). A partir de ello, el concepto central que articula el pensamiento de Aldo Ferrer es el de “densidad nacional”. La inserción en el sistema mundial es evaluada en términos de las propias capacidades generadas al interior de la nación. La cohesión social, la calidad de los liderazgos, la estabilidad institucional y la existencia de un pensamiento crítico y propio son, según el economista argentino, las características que debe tener un país para poseer “densidad nacional” (Suarez, 2010). Asimismo, un aspecto de interés en el planteo de Ferrer tiene que ver con su vocación por replicar ese concepto en el espacio regional. La integración latinoamericana aparece como otro elemento constitutivo de un proceso de desarrollo en densidad.

En cuanto al rol del Estado, si bien Ferrer reconoce la importancia de la iniciativa privada, conserva en relación al viejo desarrollismo la idea de un Estado protagonista en el proceso de desarrollo: promoviendo obras de infraestructura, promocionando la innovación tecnológica y regulando los mercados. Por último, el concepto de “densidad nacional” es

aquel que produce la delimitación entre crecimiento económico y desarrollo, conceptos que para Ferrer no resultan equivalentes (Ferrer, 2008).

Consideramos entonces como los principales aciertos de Ferrer a dos de sus aportes. En primer lugar -quizá como el más relevante-, subrayamos su insistencia a la hora de difundir la necesidad de construir un pensamiento crítico y propio desde América Latina. Es posible que ese sea el mayor legado de su generación a nuestras ciencias sociales. En segundo lugar, encontramos la importancia que el autor otorga a la integración latinoamericana en todos los aspectos (económico, político, cultural, científico, etc.), rescatando su necesaria originalidad en relación con los procesos de integración llevados a cabo en otras latitudes. Y en tercer lugar, rescatamos el sostenimiento de las categorías de centro y periferia, como forma de marcar la asimetría que existe en las relaciones económicas internacionales del capitalismo contemporáneo.

No obstante, hallamos ciertos límites como parte de su propuesta teórica. El más importante de ellos tiene que ver con la sobrestimación de las capacidades nacionales en un contexto de internacionalización del capital. Aun cuando el autor, como decíamos más arriba, reconoce las asimetrías existentes en el mercado mundial, parecería un poco desmedida su apreciación de que “cada país tiene la globalización que se merece” (Ferrer, 2008), en un mundo en que algunas naciones hegemónicas o corporaciones transnacionales aun ejercen un poder considerable en el orden interno de los países periféricos³. En segundo lugar, observamos una dificultad en la combinación de actores sociales y estabilidad institucional. Amerita un serio debate determinar si en América Latina realmente existen burguesías nacionales que desempeñen el papel dirigente que propone Ferrer (Suarez, 2010: 129). La estabilidad del juego político-institucional, a la luz de los acontecimientos, parece un tema que requiere mucha mayor complejidad que la esbozada por el economista argentino, fundamentalmente en lo que respecta a la injerencia de poderes externos en la vida local y a la postergada inclusión de los sectores populares en el proyecto de nación.

3. a .3. Crítica socialista del neodesarrollismo

A partir de la radicalidad asumida por el proceso político en Venezuela, fundamentalmente luego del intento de golpe de Estado llevado a cabo en el año 2002, ha retornado a la región la discusión acerca del socialismo. La experiencia cubana navegaba en soledad por el continente, hasta que Hugo Chávez volviera a plantear el horizonte socialista para América Latina a través del “Socialismo del Siglo XXI” (Sader, 2009).

En sintonía con la recuperación de la perspectiva socialista en el plano político en el nuevo Siglo, algunos intelectuales como Claudio Katz (Argentina), Nildo Ouriques (Brasil) o Guillermo Almeyra (Argentina), plantean la contradicción existente entre un giro neodesarrollista ocurrido en los últimos años en América Latina y la adopción de una política socialista. De ese modo, surgen las siguientes formulaciones: “socialismo o neodesarrollismo” (Katz, 2006a) y “neodesarrollismo o alternativa al capitalismo” (Almeyra, 2011).

³ Difícil sería, a modo de ejemplo, pensar casos como los de Honduras y Paraguay, donde se produjeron sendos golpes de Estado, sin tener en cuenta en el análisis la injerencia sustantiva de los poderes externos. Asimismo, podría resultar al menos injusto sostener que ambos tienen “la globalización que merecen”.

Dicha contradicción busca generar un desplazamiento en relación a las alternativas que hoy se encuentran en el primer plano del debate sobre los modelos de desarrollo en disputa en la región. El economista argentino Claudio Katz afirma que la polarización dominante entre ortodoxia neoliberal y giro neodesarrollista no solo evita señalar las continuidades entre aquellas dos opciones, sino que también oculta la existencia efectiva de un modelo alternativo frente a ellas (Katz, 2012).

Aunque el neodesarrollismo actúe en desmedro del consenso neoliberal, los tres autores coinciden al señalar su impronta conservadora y su adaptación a la etapa actual de la valorización capitalista. Consideramos particularmente la siguiente definición de Katz sobre el neodesarrollismo:

“A diferencia del viejo desarrollismo, sus promotores actuales subordinan la industrialización a la exportación de bienes primarios y no canalizan la renta captada por el Estado, hacia el desarrollo de empresas públicas. Tampoco jerarquizan el mercado interno y aceptan la reinserción pasiva de América Latina como proveedor internacional de minerales, alimentos o combustible. El neo-desarrollismo sintoniza con los sectores de las clases dominantes que han internacionalizado sus fuentes de lucro. Promueve los negocios de estos grupos mediante intervenciones más activas del Estado, mayor coordinación regional y creciente autonomía financiera. Inscribe todos sus proyectos en la nueva etapa de mundialización capitalista y abandonó las veleidades antiimperialistas del pasado” (Katz, 2012).

A esta definición el economista brasileiro Nildo Ouriques (2012) agrega que el neodesarrollismo conserva el papel estratégico que el sistema capitalista le ha otorgado históricamente a los países periféricos: la transferencia de valor de la periferia hacia el centro y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Una estrategia de desarrollo que, según Ouriques, a diferencia del viejo desarrollismo, ya no garantiza derechos elementales ni políticas keynesianas estructuradas sobre la base de la presión organizada de sindicatos y organizaciones sociales.

Para los casos de Venezuela y Bolivia respectivamente, Katz (2006a) y Almeyra (2011) plantean la existencia de dos tendencias opuestas al interior de los procesos: congelamiento o radicalización. Para el caso venezolano, en términos de estrategia de desarrollo, la radicalización implicaría, según Katz, “una estrategia de utilización productiva de la renta petrolera [...] debería tender a expandir la industrialización, crear empleo productivo y multiplicar las cooperativas” (Katz, 2006a).

Asimismo, Katz (2006b) agrega como elemento central de la perspectiva socialista la disputa en curso entre los distintos proyectos de integración regional actualmente existentes. En ese sentido, el autor asocia la construcción de un horizonte poscapitalista en América Latina al fortalecimiento de la Alternativa Bolivariana para Nuestra América (ALBA), en contraposición con el enterrado proyecto estadounidense del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el más moderado proyecto del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). De esa manera, el autor concibe al ALBA y la construcción del socialismo como dos proyectos inseparables (Katz, 2006b: 121-123; Ouriques, 2006).

Pensamos que el gran aporte de estos intelectuales es el de adoptar una mirada crítica frente al nuevo consenso en materia de política económica que ha surgido en América Latina. La crisis del modelo neoliberal ha provocado la disputa entre múltiples formas de resolución de la misma, y quizá la más extendida entre ellas haya sido la adopción de una

estrategia neodesarrollista. La cual ha implicado la aplicación de políticas heterodoxas, que no por ello han dejado de ser conservadoras. En ese sentido, observamos a esta corriente de trabajos como aquella mirada crítica que expresa la contracara del neodesarrollismo referenciado en la figura de Bresser Pereira. Pues aquella corriente representa la vocación por desplegar un nuevo consenso heterodoxo, mas en el marco del respeto por el orden capitalista.

Otra de sus virtudes es la de incorporar la dimensión conflictual en la crítica del giro neodesarrollista. Estos autores inscriben los proyectos de desarrollo en disputa en el marco de procesos concretos de lucha de clases. Conflicto que en estos trabajos no solo se expresa en el plano nacional, sino que influye en la proyección de esas disputas en la escala regional. Este último aspecto, el de proyectar lo interno al nivel de la integración regional, constituye otro valor importante de este grupo de trabajos. Pues da cuenta -a nuestro juicio acertadamente- de que hoy tanto las clases dominantes, como los gobiernos y los movimientos populares son conscientes de que la lucha de clases y los proyectos de desarrollo en la etapa actual de América Latina se están disputando en escala regional.

Por su parte, entre los límites de estas lecturas, debemos subrayar la ausencia de una profundización en la descripción de un modelo de desarrollo alternativo. En la medida en que cumple un papel trascendental la perspectiva socialista, sería de esperar un desarrollo mayor de las posibilidades de llevar a cabo un proceso de *transición* en aquellos países en donde las condiciones lo permiten. El propio Hugo Chávez ha señalado en su propuesta de gobierno 2013-2019 que en Venezuela –quizá la experiencia más radical de la región- aún prevalece un modelo productivo rentista y capitalista. Semejante afirmación resulta un estímulo para el pensamiento crítico en aras de visualizar nuevas formas de gestión de lo común que conformen una transición hacia una alternativa de desarrollo poscapitalista.

En el mismo sentido, notamos un moderado tratamiento de un aspecto trascendente para una perspectiva de transición. Nos referimos al relativo descuido de lo estatal como problema teórico-político. Precisamente en aquellos países donde prosperan reformas más avanzadas, el Estado aparece desempeñando un rol protagónico. De modo tal que se impone como desafío a las reflexiones sobre esos procesos una lectura en complejidad del fenómeno estatal que dé cuenta tanto de las contradicciones que se reproducen en su seno como de las asimetrías que persisten al interior de sus aparatos.

3. a. 4. Indefiniciones conceptuales en torno al neodesarrollismo

Por último, quisiéramos hacer alusión a un conjunto de trabajos que si bien no constituyen una misma corriente teórica, están atravesados por un mismo problema, cual es de incurrir en indefiniciones conceptuales en torno a la categoría de neodesarrollismo. Sucede que la contemporaneidad del fenómeno que se busca explicar, junto con la multiplicidad de facetas que supone su análisis, puede provocar inadecuaciones en la utilización de los conceptos. Ya sea porque su definición no está del todo esclarecida, o bien, por la dificultad de una realidad cuya complejidad no se adapta a la estrechez de las categorías. O simplemente, porque en algunos casos la utilización del concepto va acompañada de un interrogante acerca de su significado.

Uno de estos casos lo observamos en la prolífica producción de la socióloga argentina Maristella Svampa en relación a la nueva etapa que atraviesa el continente y sobre las características que han asumido las economías latinoamericanas en los últimos años.

La autora señala que en el conjunto de la región se ha producido un pasaje del “Consenso de Washington” al “Consenso de los *Commodities*” (en tanto nuevo consenso internacional), que ha dado lugar a una estrategia de desarrollo, la cual ha sido denominada por Svampa “neodesarrollismo extractivista” (Svampa, 2010: 45; Svampa, 2012: 185; Svampa, 2013: 39). Este modelo se define por la reprimarización de las economías, la profundización de la dinámica de desposesión territorial y la irrevocabilidad de la dinámica extractiva, y según la socióloga argentina, ha sido adoptado tanto por los gobiernos progresistas como por los neoliberales. Tal es así, que habría un “neodesarrollismo progresista” y un “neodesarrollismo liberal”, en donde el primero se diferenciaría del segundo por la existencia de ciertas esferas de democratización y de una mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado (Svampa, 2013: 32-38; Svampa, 2012: 188).

Al mismo tiempo, la autora sostiene que el nuevo escenario latinoamericano puede caracterizarse legítimamente como “posneoliberal” (Svampa, 2013: 39).

Consideramos que la vasta producción intelectual de Svampa (de quien solo hemos escogido algunos trabajos), la cual tiene altos niveles de irradiación en las ciencias sociales latinoamericanas, presenta a nuestro entender algunos interrogantes conceptuales. En primer lugar, nos preguntamos si los cambios ocurridos en algunos países de la región, como las estatizaciones en sectores estratégicos de la economía o la participación de los sectores populares en el Estado –por solo nombrar algunos-, no implican modificaciones de alto impacto en las relaciones entre Economía y Sociedad y Estado y Sociedad. Lo cual supondría, en principio, establecer una distinción entre aquellos países que aún se encuentran en la fase neoliberal y los que han sufrido transformaciones como fruto de las crisis de hegemonía que atravesaron. Es decir, la pregunta que nos hacemos es si es correcto establecer como la única variable definicional del neodesarrollismo la inserción de los países en el escenario internacional como productores de *commodities*. En ese aspecto, coincidimos con Arkonada y Santillana (2012) en que ese tipo de caracterizaciones impiden tener una mirada histórica y estratégica de la región, en la medida en que no nos encontramos ante una situación de excepción, al hablar de países que han estado históricamente signados por el rentismo a lo largo de las distintas fases estatales. Además, acordamos con ambos autores en que la pretensión por encontrar una salida de corto plazo de un modelo que aún es extractivista y dependiente coloca a las izquierdas (teórica y políticamente) más allá de las condiciones históricas y posibles.

En segundo lugar, nos genera también un interrogante el lugar secundario al que relega la autora los procesos de democratización del Estado y la sociedad. En particular nos surge la preocupación acerca de si no resulta un aspecto constitutivo de un modelo de desarrollo la relación existente entre los sectores subalternos y el Estado. Si, en todo caso, la posibilidad de revertir la inserción dependiente de los países de la región en el mercado mundial, no depende de la reconstitución de las clases subalternas y de la reconfiguración de las instancias de mediación estatal barridas por el embate neoliberal.

Entendemos que esto está relacionado con el concepto de Estado que sustenta las aseveraciones de Svampa. La socióloga argentina señala que hoy existe, en una lectura de máxima, un Estado moderadamente regulador, condicionado en gran medida por la presencia de empresas multinacionales. También aquí nos preguntamos si este no es más bien un fenómeno propio del capitalismo global, ante el cual, en consonancia con lo señalado en el párrafo precedente, no se vuelve cada vez más trascendente la presencia de los sectores populares en la esfera estatal. Frente al carácter bidimensional del Estado (propio del capitalismo contemporáneo), cuya acción se dirime entonces en la disputa

antagónica entre el condicionamiento externo y la decisión soberana (García Linera, 2010), observamos como un punto nodal en la definición del modelo de desarrollo, cuál es aquella conceptualización del Estado que la respalda, y en qué medida esa elaboración categorial en torno de lo estatal comprende el desgarramiento que en el Estado produce la lucha y la participación de los sectores subalternos⁴.

Svampa señala que estamos “[...] en un nuevo escenario que legítimamente puede caracterizarse como posneoliberal, sin que esto signifique empero la salida del neoliberalismo” (Svampa, 2013: 39). Nos preguntamos, en definitiva, qué es entonces para la autora lo que define el posneoliberalismo: ¿Estaríamos en una variante “posneoliberal” del neoliberalismo? ¿Cuál sería la distinción analítica? ¿Qué rol ocuparía el neodesarrollismo en esa distinción? ¿Qué es entonces lo que define al posneoliberalismo y al neodesarrollismo? Concluimos que, desde nuestro punto de vista, existen una serie de inconsistencias teóricas en el planteo de Svampa, que nos alejan de una aproximación conceptual al fenómeno neodesarrollista.

Por su parte, el investigador argentino Mariano Féliz, anclado en una visión *derivacionista* del Estado, define inicialmente al neodesarrollismo como “[...] la superación negativa del neoliberalismo, superación que involucra permanencias, reapropiaciones y novedades” (Féliz, 2011b: 72). Hasta aquí nos encontramos con una lectura que se acerca más bien al concepto de posneoliberalismo, tal como fuera mencionado más arriba, como aquello que ya “no es”. Sin embargo, Féliz avanza en una definición positiva del concepto:

“El neodesarrollismo es una modalidad de desarrollo en el capitalismo que reconoce el poder del pueblo trabajador al interior del capital como fuerza subjetiva. La idea de un proyecto neodesarrollista hace referencia a la forma-Estado que reconoce la fortaleza de la clase trabajadora como sujeto dentro del capital. Ese reconocimiento parte del otorgamiento de concesiones a los trabajadores que se producen junto a una intervención del aparato gubernamental más directa en la regulación de la actividad económica y la promoción del desarrollo capitalista. A diferencia de la experiencia desarrollista de los años 50 y 60 (asociada al fordismo), el neodesarrollismo opera, sin embargo, en el marco de la sociedad postneoliberal donde predomina un más amplio dominio de las relaciones capitalistas y el capital transnacional” (Féliz, 2011a: 65).

Consideramos un avance significativo la elaboración de una definición positiva del concepto. Asimismo, pensamos que en un plano descriptivo la definición de Féliz brinda interesantes herramientas para comprender y caracterizar teóricamente a la etapa actual de América Latina, en la medida en que reconoce la incorporación conflictiva de los sectores populares en el modelo, al mismo tiempo que subraya el nuevo contexto internacional en que se inserta la región.

Nos interesa solamente remarcar un aspecto que atañe a la conceptualización de lo estatal que, a nuestra manera de ver, resulta constitutivo del momento por el que atraviesa el

⁴ En lo que respecta específicamente a la cuestión estatal, encontramos una lectura similar a la de Svampa en los investigadores Eduardo Gudynas (Uruguay) y Pablo Stefanoni (Argentina), quienes desarrollan el concepto de “Estado compensador” (Gudynas, 2012; Stefanoni, 2012). Pero nos dedicaremos a ello más adelante, en el apartado sobre las discusiones en torno al “buen vivir”.

continente y que a su vez repercute en la demarcación de los distintos proyectos enfrentados, señalados por el propio Féliz. Si, tal como sostiene el autor desde una perspectiva *derivacionista*, el Estado tiende naturalmente a favorecer la reproducción del capital como relación social dominante, erigiéndose como límite estructural a la transformación social, no es posible que en los países en los que se experimentan reformas radicales se concreten nuevas modalidades de desarrollo -tal como lo plantea el propio Féliz-. Creemos más bien, que se vuelve necesario indagar en aquellos elementos de la naturaleza del Estado en América Latina que nos hablan de su productividad y rol preponderante en procesos de cambio radical (Cortes, 2012: 95). Se trata de incorporar las transformaciones en el Estado a la conceptualización del modelo de desarrollo, trascendiendo el abordaje de las ineludibles modificaciones ocurridas al nivel de la intervención estatal en algunos sectores de la economía.

Por otro lado, el sociólogo brasileño José Maurício Domingues afirma que incluso para países como Brasil y Argentina resulta muy limitado hablar de neodesarrollismo, pues en ambos persiste la dependencia y la apertura al capital extranjero (Domingues, 2012: 28-36). En ese sentido, Domingues sostiene que el mayor desafío para las generaciones contemporáneas en América Latina es el de concebir un “nuevo desarrollismo” que responda a las demandas de pueblos y movimientos sociales.

La propuesta en perspectiva realizada por Domingues –al interior del *locus* del progreso y el desarrollo para la solución de los problemas actuales (Domingues, 2012: 63)-, plantea como preguntas cuáles serían las características de ese “nuevo desarrollismo” y de qué tipo de progreso estaríamos hablando. Quizá el estímulo que nos brinda el sociólogo brasileño es el de abrir el interrogante acerca de qué desarrollo y qué tipo de progreso son posibles en América Latina. Una pregunta para la cual no ofrece respuestas, y que por lo tanto, permanece abierta.

Tal como podemos advertir, existen numerosos dilemas e interrogantes en torno a la conceptualización del fenómeno neodesarrollista, y particularmente, sobre el papel y la especificidad del Estado a la hora de definir una categorización. En cualquier caso, consideramos relevante profundizar el análisis y la discusión sobre los mismos.

3. b. Los enigmas del Buen Vivir

La *larga marcha* de campesinos y pueblos indígenas en América Latina se ha hecho sentir con fuerza en los inicios del nuevo siglo. Dos países de la región andina -Bolivia y Ecuador-, luego de prolongados e intensos ciclos de protesta, vivieron en 2006 y 2007 respectivamente la llegada al gobierno de presidentes respaldados por movimientos sociales de composición campesina e indígena. Y no solo eso, sino que, tal como señaláramos más arriba, al unísono de esos procesos, elementos propios de las cosmovisiones de los pueblos originarios lograron convertirse en materia constitucional. Así, tras el desarrollo de sendos procesos constituyentes, el buen vivir fue incorporado como derecho y principio ético-moral en las Constituciones de Bolivia y Ecuador.

Dicha situación ha provocado una enorme proliferación de trabajos en las ciencias sociales latinoamericanas alrededor tanto de la categoría de buen vivir, como de los procesos políticos que atraviesan los dos países andinos a los que hicimos referencia, en los que el problema del desarrollo ocupa un lugar protagónico. Es por eso que nos hemos encontrado ante un colorido mosaico de trabajos sobre ello, realmente inagotable, no solo por su vasta cantidad, sino también por la heterogeneidad temática. En ese amplio abanico de

producciones, despunta como tema central el problema del extractivismo, alrededor del cual gira buena parte del debate teórico-político.

Frente a semejante conglomerado de trabajos, intentaremos abordar aquí a continuación la compleja tarea de sintetizar algunos de los ejes temáticos y debates más relevantes.

3. b. 1. El Buen Vivir como crítica epistemológica radical

Crítica del desarrollo y el progreso

Luego de multitudinarios levantamientos indígenas llevados a cabo en Bolivia y Ecuador, que implicaron un ciclo de protesta de aproximadamente quince años de lucha, ambos países lograron introducir en sus Constituciones significantes vinculados con tradiciones indígenas (Mamani Ramírez, 2011). Estas incorporaciones no han sido discusiones restringidas a la transformación del orden jurídico –lo cual de por sí ya resulta trascendente-, sino que han sido fruto de la necesidad de contraponer al neoliberalismo una nueva visión de sociedad futura, que a su vez cuestione la matriz ideológica de progreso y desarrollo existente en la expansión capitalista del centro a su periferia (Hidalgo Flor, 2011).

Una amplia gama de trabajos se encargan de desplegar el significado del concepto de buen vivir, centrándose justamente en su potencial para realizar una crítica radical del discurso hegemónico del desarrollo, puntal de los debates latinoamericanos a partir de la segunda posguerra. Repasaremos a continuación solo algunos de ellos, que consideramos representativos de esta corriente de reflexión.

En ese sentido, Eduardo Gudynas (Uruguay) y Alberto Acosta (Ecuador) si bien advierten que “buen vivir” es un concepto plural y en construcción, señalan como elementos unificadores del mismo el cuestionamiento al desarrollo entendido como un progreso lineal en la historia, así como el reclamo por otra relación con la naturaleza, diferente de aquella depredadora que propone el capitalismo (Acosta, 2011: 189-190; Gudynas, 2011: 93; Gudynas y Acosta, 2011: 72). Esto supone, para los autores, al mismo tiempo una reacción contra el desarrollismo convencional y la apuesta por una alternativa sustancial. El buen vivir es, según Gudynas y Acosta, un concepto plural que se nutre fundamentalmente de los aportes de los numerosos pueblos indígenas de la región, pero que también resulta un encuentro de diferentes culturas, e incluso con tradiciones occidentales que se han mostrado críticas ante la modernidad dominante (Gudynas y Acosta, 2011: 80-81). En ese sentido, Acosta subraya, entre otros pensadores, los aportes de: Ernest Friedrich Schumacher, Nicholas Georgescu-Roegen, Iván Illich, Arnes Naess, Herman Daly, Vandana Shiva, José Manuel Naredo, Joan Martínez Allier y Roberto Guimaraes (Acosta, 2011: 191-192).

Ambos autores observan como elementos comunes a los textos constitucionales de Bolivia y Ecuador que la idea de buen vivir está directamente asociada con las tradiciones indígenas así como con la búsqueda por otro tipo de desarrollo, indicativo de un necesario cambio en las economías y ante el mercado. Gudynas y Acosta destacan de la Constitución de Bolivia la dimensión plurinacional, mientras consideran que en el caso ecuatoriano los aspectos ambientales resultan más sustantivos, gracias a la adopción de una postura biocéntrica (Gudynas y Acosta, 2011: 77-78).

Por su parte, el economista ecuatoriano Pablo Dávalos, en un sentido similar, sostiene que el *sumak kawsay* (buen vivir) se caracteriza por incorporar la naturaleza en la historia, como parte inherente al ser social. Como una crítica de los valores que pregona el

capitalismo (individualismo, búsqueda constante del lucro, depredación de la naturaleza, etc.), a través de su expansión mercantil sobre el conjunto de las esferas de la vida social, Dávalos entiende al buen vivir como “[...] una relación diferente entre los seres humanos y con su entorno social y natural” (Dávalos, 2008).

Mientras tanto, en sintonía con los autores arriba mencionados, el sociólogo ecuatoriano Francisco Hidalgo Flor entiende al buen vivir como superación del discurso del desarrollo y crítica a los postulados de la modernidad. Además, plantea ciertos desafíos a los procesos actuales al sostener que el posneoliberalismo por sí solo, restringido a la recuperación de la centralidad estatal, queda atrapado en la lógica desarrollista. En esa línea, esboza algunos ejes de debate de cara a los procesos políticos en curso en Bolivia y Ecuador: 1) La agudización de estrategias de modernización en el marco del patrón capitalista; 2) la profundización de tendencias estatistas que subordinan la sociedad civil a los gobiernos; 3) la construcción de hiperpresidencialismos que inhiben la participación social; 4) la contradicción entre la vieja noción de Estado-Nación y las demandas de plurinacionalidad e interculturalidad (Hidalgo Flor, 2011: 93-94).

Colonialidad del saber y el poder

Otra de las lecturas que nos convoca a realizar una crítica epistemológica radical es aquella que se remonta quinientos años atrás, para ubicar en la conquista de América el comienzo del patrón civilizatorio que ha primado desde aquel entonces hasta nuestros días. Aníbal Quijano, sociólogo peruano que resulta el principal exponente de la corriente decolonial, define como uno de los elementos centrales de ese patrón civilizatorio (el patrón de poder Colonial/Moderno/Eurocentrado) la separación entre razón y naturaleza. Escisión que se ha expresado cabalmente en la ética productivista de la revolución industrial, pero que se ha desplegado, de forma cada vez más intensa, hasta el día de hoy (Quijano, 2011).

Fue en el marco de ese patrón de poder que al finalizar la Segunda Guerra Mundial surgió en el debate latinoamericano, según Quijano, el concepto de desarrollo. El hecho de que los cambios prometidos en ese contexto no hayan logrado el desarrollo esperado es lo que explica que el tema aparezca en la región como “fantasma de un inconcluso pasado”.

El autor ubica en el año 1973 la crisis del patrón de poder de la Colonialidad Global, momento en el que el mundo ingresa en un nuevo período histórico (conocido ambivalentemente como “neoliberalismo”, “globalización” o “postmodernidad”). Período que implica la imposición total del capital financiero sobre toda la población mundial, la implantación definitiva de la racionalidad moderna, en fin, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada. Entre sus tendencias están: la re-privatización de los espacios públicos, la reconcentración del control del trabajo, la polarización social extrema a nivel mundial, la exacerbación de la explotación de la naturaleza, etc. Esta última tendencia se asienta, según Quijano, como expresión paroxística de la separación de razón y naturaleza, propia de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada. La cual está generando una actitud cada vez más predatoria y feroz de la naturaleza, expresando con ello la crisis raigal del patrón de poder de la etapa actual (Quijano, 2010).

Esta crisis en vigencia es denominada por otro de los principales exponentes de la corriente decolonial⁵ -el sociólogo venezolano Edgardo Lander (2010: 57)- no como una crisis

⁵ Podríamos agregar como otro de los máximos exponentes de esta corriente al intelectual argentino Walter Dignolo.

ambiental ni como una crisis financiera, sino como una crisis civilizatoria, en la medida en que el patrón civilizatorio hasta hoy existente está poniendo en cuestión la propia continuidad de la vida en el planeta. Una crisis que, según Quijano (2010: 63), ha encontrado como epicentro de la resistencia mundial a América Latina, al producirse allí – justamente donde tuvo su origen el patrón de poder- una crítica radical del eurocentrismo, por medio de la subversión de la raza y el género en tanto combinación que articuló el sistema de dominación desde los tiempos de la conquista.

Es en ese contexto de crisis y en el marco del lugar protagónico que en ella tiene América Latina, que los autores ubican la emergencia del buen vivir como existencia social alternativa a la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, como Des/Colonialidad del Poder (Quijano, 2009). Una descolonialidad que implica, entre otras cosas, la igualación de individuos heterogéneos y diversos, la redistribución igualitaria de recursos y productos y la tendencia de asociación comunal de la población mundial (Quijano, 2011: 84-85). El buen vivir aparece en ese sentido como una perspectiva a indagar y a practicar, en fin, como una cuestión histórica abierta (Quijano, 2011).

En lo que particularmente respecta al problema del Estado, el análisis se centra en cómo puede producirse una descolonización de la autoridad política que incluso pueda permitir un cuestionamiento de la propia figura del Estado-Nación Moderno, o bien, construir una nueva forma de Estado que dé cuenta de la diversidad y de la autonomía de los pueblos (Quijano, 2006: 17). Rescatamos especialmente el aporte de Lander (2012) al respecto, ya que señala la complejidad que supone la proliferación de múltiples y contradictorias exigencias al Estado en la etapa actual, las cuales emanan de las distintas lógicas (nacional-popular, socialista, descolonizadora) que conviven en tensión al interior de los procesos de cambio en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Esta apreciación de Lander permite enmarcar el problema decolonial en un conjunto amplio de demandas que surcan contradictoriamente al propio Estado, y por ende, abonan a una perspectiva más acabada de la cuestión estatal.

La perspectiva indígena

Existe también una amplia literatura que surge de la propia cosmovisión de los pueblos originarios, que discurre sobre el significado y los horizontes del buen vivir. Partiendo de una discusión filológica del término, distintos autores tratan de exponer los principios rectores del paradigma comunitario que están representados en ese concepto.

En la medida en que la perspectiva indígena se inserta disruptivamente en el Estado en países como Bolivia y Ecuador y constituye una mirada a partir de la cual se intenta deconstruir el paradigma occidental del desarrollo, consideramos relevante tomar nota de su despliegue y del proceso de visibilización que esto ha significado al interior de las ciencias sociales de la región.

Adentrarnos en un análisis minucioso de estos textos supondría desviarnos sustantivamente de nuestra temática de interés, en vistas de que el registro de estas producciones es predominantemente filológico y filosófico, además de la heterogeneidad intrínseca a la multiplicidad de culturas y cosmovisiones de pueblos indígenas inscriptas en esta perspectiva. Mas en este apartado, dedicado al abordaje de la crítica epistémica radical del desarrollo, no podíamos dejar de hacer aunque sea solamente una mención a los aportes de autores como Fernando Huanacuni Mamani (2010) o las aproximaciones semánticas y filosóficas al concepto de Buen Vivir publicadas en la primera parte del volumen titulado

Vivir Bien, ¿paradigma no capitalista? (Farah H. y Vasapollo, 2011), en los que aparece cristalizada la reflexión sobre el significado del buen vivir desde una perspectiva indígena.

Virtudes y limitaciones de la crítica epistémica

En este heterogéneo conjunto de trabajos que hemos agrupado bajo la órbita de la crítica epistemológica radical a la forma moderna de concebir el desarrollo, hallamos algunas virtudes a destacar.

Luego de la debacle ideológica producida en la década del noventa, en la que parecía sentenciarse el triunfo definitivo del “pensamiento único” y el fin absoluto de las utopías, no resulta un aspecto menor el resurgimiento de un pensamiento crítico que no solo pone en cuestión el orden establecido, sino que también empieza a sugerir un debate en torno a los principios rectores de la modernidad capitalista. El buen vivir, en ese sentido, aún con las limitaciones que supone un concepto plural, abierto e indefinido, ofrece un nuevo horizonte de sociedad futura que se contrapone con el “fin de la historia” proclamado en la década final del siglo que culminó. Asimismo, el *sumak kawsay* ha resultado en nuestras ciencias sociales la cristalización conceptual de un proceso político de visibilización y recuperación de protagonismo social de un sujeto político históricamente excluido de la escena política latinoamericana: los pueblos indígenas. De esa manera, consideramos como un avance para el pensamiento crítico de la región que haya ganado cierta legitimidad discursiva en el mundo académico la cosmovisión y el acervo conceptual de una parte sustantiva de los sectores populares de América Latina –especialmente en la subregión andina, donde los pueblos indígenas conforman la porción mayoritaria del conjunto de las clases subalternas-.

Por otra parte, la crítica radical emprendida desde el buen vivir permite abrir un interrogante crucial para nuestro tiempo. La irracionalidad (financiera, comercial, científica, cultural) inherente a la racionalidad moderna ha encontrado en el concepto de buen vivir un vehículo para reabrir la pregunta acerca del futuro de la Modernidad. Un dilema que, por supuesto, reviste enorme complejidad, y que si bien no se restringe a América Latina, encuentra a nuestro continente en un momento privilegiado para profundizar su indagación. En ese aspecto, la producción de interrogantes decisivos para nuestro momento histórico y el hallazgo de formas alternativas de pensar el mundo constituyen, a nuestro modo de ver, virtudes de este grupo de trabajos.

Al mismo tiempo, estas producciones también cuentan con ciertos límites. El más importante de ellos es el de no inscribir los interrogantes teóricos del buen vivir en las disputas de poder. Es decir, no abordar el problema teórico que implica insertar el vivir bien en el marco de un proyecto político históricamente determinado. Esto explica el escaso interés por el abordaje del Estado que aparece en estos trabajos, más allá de lo que refiere a la descolonización del mismo o a la cristalización constitucional de los conceptos⁶. En un mismo sentido, notamos un descuido en la preocupación sobre la forma de traducir el horizonte del buen vivir en un proyecto económico de nuevo tipo. Pues si bien constituye una virtud de estos trabajos no adoptar una mirada “economicista” del desarrollo, tampoco resulta auspicioso desconocer que un proyecto de desarrollo

⁶ Debemos mencionar como excepción el texto ya citado de Edgardo Lander (2012), que da cuenta de las disputas políticas en curso en Bolivia, Ecuador y Venezuela, de las contradicciones que se producen en el seno del Estado, y de los dilemas que plantea en esos procesos la cuestión democrática.

alternativo (o mismo, que cuestione la propia noción de desarrollo) necesariamente deberá contener y desplegar una dimensión económica del problema.

En síntesis, entendemos que los trabajos que abordan la crítica epistemológica radical del desarrollo y el progreso a partir del concepto de buen vivir nos abren complejas y cruciales preguntas para nuestro tiempo histórico, que resultan mucho más interesantes que las escasas respuestas que brindan a las mismas.

3. b. 2. Extractivismo, neo-extractivismo y “Estado compensador”

Podríamos enumerar un sinnúmero de artículos, libros y ponencias (entre otras publicaciones) escritos en los últimos años, que se han dedicado al abordaje del fenómeno extractivista⁷. Es que no cabe duda de que el control sobre los recursos naturales se ha convertido en uno de los elementos fundamentales de la disputa geopolítica en el Siglo XXI. Y América Latina, al ser una de las pocas regiones del globo que se caracteriza por una vasta posesión del conjunto de los recursos estratégicos existentes -hidrocarburos, minerales, biodiversidad y agua-, ha pasado a ocupar por ello un rol protagónico en el escenario internacional (Giarracca y Mariotti, 2012: 96). Lo cual, por supuesto, no ha pasado desapercibido para las ciencias sociales latinoamericanas. Más bien, podríamos decir, ha ocurrido todo lo contrario.

Considerando entonces la gran cantidad de trabajos existentes, quisiéramos centrar nuestra mirada en algunos de ellos, que tal como lo anticipáramos más arriba, expresan una particular visión del vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina para los últimos años. Nos referimos en especial a los artículos escritos por el investigador uruguayo Eduardo Gudynas, en los que acuña los conceptos de “neoextractivismo” y “Estado compensador” (Gudynas, 2009, 2010, 2012)⁸.

El autor uruguayo sostiene que la emergencia de gobiernos que él llama progresistas o de nueva izquierda⁹ ha dado lugar a un nuevo tipo de extractivismo de estilo heterodoxo, que ha denominado “neoextractivismo progresista” (Gudynas, 2009: 194, 2012: 132). La novedad en relación con el extractivismo de viejo cuño radica en que, según Gudynas, ahora el Estado desarrolla un papel mucho más activo a través de una participación directa o indirecta en la extracción de recursos. Asimismo, también existen fuertes continuidades con el viejo extractivismo, al centrarse en la exportación de grandes volúmenes de recursos

⁷ Por solo nombrar algunos casos de las numerosas publicaciones que podríamos enumerar sobre la temática, mencionamos a modo de ejemplo: el número 244 de la revista Nueva Sociedad, los números 25 y 26 de la revista Theomai y el número 32 de la Revista OSAL de CLACSO. Todos disponibles de forma libre en internet. Esas publicaciones demuestran la existencia de un amplio conjunto de trabajos que abarcan estudios de caso, observación de movimientos de resistencia, análisis de políticas públicas y reflexión teórica sobre el fenómeno, entre otras aristas de la problemática.

⁸ Debemos aclarar que los trabajos de Gudynas expresan una tendencia casi absoluta, presente en las producciones relevadas, a identificar extractivismo con la forma expoliadora y depredatoria que ha asumido la actividad extractiva en el capitalismo actual. Con ella se pierde la posibilidad tanto de establecer una definición de extractivismo -que excede al modo de producción capitalista como tal- como de pensar la forma en que podría reconfigurarse la relación hombre-naturaleza ante sociedades cuyas necesidades históricamente determinadas han asumido niveles extraordinarios. Como excepción en ese sentido encontramos los trabajos de Álvaro García Linera, de los cuales nos ocuparemos más adelante.

⁹ Gudynas incluye en estos gobiernos a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay (durante la presidencia de Lugo), Chile (durante el gobierno de Bachelet), Venezuela, Bolivia y Ecuador (Gudynas, 2009: 189, 2010: 62).

naturales para la exportación (*commodities*) y promover una inserción internacional subordinada a la globalización. Esta estrategia, que Gudynas esquematiza bajo la fórmula de crecimiento económico como motor de desarrollo, basado en exportación e inversiones, implica desde su perspectiva la defensa de un “capitalismo benévolo”, en donde se producen una serie de tensiones entre un Estado que cede ante el capital al mismo tiempo que trata de regularlo (Gudynas, 2012: 137).

En este “neoextractivismo progresista”, el Estado que se caracteriza por el desempeño de un papel mucho más activo en esta forma de desarrollo dependiente, es conceptualizado como “Estado compensador”. Una definición -compartida también por el sociólogo argentino Pablo Stefanoni (2012: 54)- según la cual el Estado fomenta la explotación y exportación de la naturaleza, a la vez que fortalece su faz intervencionista y despliega políticas de carácter redistributivo.

Entre las potencialidades de estos trabajos, encontramos la insistencia en discutir uno de los flagelos más sentidos de la historia del capitalismo latinoamericano, cual es el de la explotación indiscriminada de los recursos naturales y la inserción dependiente (en lo comercial y tecnológico) de nuestros países en el mercado mundial. La creciente demanda de *commodities* y el elevado precio de los mismos en el contexto internacional plantea una seria disyuntiva a los países de la región –especialmente a aquellos que poseen gobiernos “posneoliberales”-, que los autores no dejan de subrayar.

En cuanto a las vacancias de estos trabajos, reiteramos aquí algunas de las apreciaciones que realizáramos más arriba a propósito de las indefiniciones en torno al concepto de neodesarrollismo. Consideramos que la definición de la etapa y el modelo de desarrollo solamente a través de dos variables -la explotación de recursos naturales y la aplicación de medidas redistributivas- resulta insuficiente. Todo ello excluye del análisis otras variables que, a nuestro entender, permitirían complejizar la comprensión del nuevo modelo o consenso -si es que el mismo existe¹⁰-.

Ante nacionalizaciones que exceden el complejo económico de los recursos naturales, frente a políticas de fomento del empleo y el consumo, y una mayor participación de los sectores populares en las instancias de mediación estatal, entendemos que hablar de un “Estado compensador” no agota la riqueza de los fenómenos que han sido propios de la escena latinoamericana en el “posneoliberalismo”. Sería necesario, desde nuestra perspectiva, acuñar otro concepto que pueda expresar más cabalmente las transformaciones del Estado y la sociedad en la última década.

Por otra parte, guardamos ciertas reservas en relación con la categoría de “neoextractivismo”. Creemos que la explotación de los recursos naturales en la región y la inserción subordinada en el mercado mundial han sido tendencias históricas que, pese a las transformaciones ocurridas, parecen preservarse. Por supuesto, el desarrollo de las fuerzas productivas en el modo de producción capitalista ha modificado la forma que asumen esas tendencias en la actualidad, mas no hallamos suficientes motivos para establecer lo “neo” en el concepto de extractivismo¹¹.

¹⁰ A propósito, el economista argentino Martín Schorr (2012) sostiene para el caso de su país (aunque el diagnóstico podría ser similar a escala regional) que resultaría prematuro referirse a un nuevo consenso tal como lo fueran el Consenso de Washington o el Consenso Keynesiano. Más bien puede hablarse de la emergencia de nuevos postulados como consecuencia de la crisis del paradigma neoliberal.

¹¹ En tal caso, para señalar la nueva etapa en la que se inscribe la agudización del extractivismo en América Latina, consideramos más atinada la idea de “ofensiva extractivista”, que enmarca la explotación de recursos naturales en nuestra región en el ciclo de acumulación de capital a escala global (Seoane, 2012).

3. b. 3. Álvaro García Linera: teoría de la práctica sobre el Estado y la transición en el Siglo XXI latinoamericano

Tal como sucediera con Chile en los comienzos de los años setenta, en los inicios del Siglo XXI Bolivia se ha convertido en un verdadero “laboratorio político”. La experiencia de ese país ha asumido una singularidad y una riqueza como movimiento político-práctico, que se ha vuelto un terreno fértil para la reflexión teórica. De hecho, a lo largo de este trabajo ya hemos repasado muchas de las conceptualizaciones que han surgido bajo la inspiración de ese proceso. Sin embargo, encontramos especialmente en el propio espacio de gobierno el lugar desde el cual emana una de las más fecundas reflexiones sobre la experiencia política de Bolivia -desde las sublevaciones del año dos mil hasta nuestros días-. Consideramos que en los trabajos de Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, reside una productiva teoría de la práctica sobre temas de enorme relevancia para el siglo XXI latinoamericano, como el Estado y la transición¹², que nos brindan una particular visión del desarrollo en América Latina, abordando en complejidad no solo las tensiones que enfrenta ese país, sino las que atraviesan varios de los procesos políticos contemporáneos en la región.

Uno de los aportes más sustantivos de García Linera está relacionado con el fenómeno que él llama “tensiones creativas de la revolución” (García Linera, 2012a). Esta idea alude a las tensiones que surgen al interior de los propios bloques populares fruto del despliegue y consolidación de los procesos políticos de cambio, y que resultan inherentes a la misma dinámica de la transformación social. A través de ellas se refiere a las múltiples contradicciones que emergen en el seno del pueblo como expresión del carácter vivo de una experiencia política revolucionaria.

Una de las tensiones a la cual hace mención el vicepresidente de Bolivia resulta particularmente interesante para nuestro trabajo. Es aquella contradicción que surge a propósito de la discusión sobre el modelo de desarrollo, entre la demanda de industrialización de bienes naturales y manufacturas, y el respeto y diálogo con la naturaleza. En palabras del propio García Linera:

“Industrializar sin destruir el fondo estructural del entorno natural-social de la vida, preservar las capacidades naturales para las futuras generaciones de todos los seres vivos pero a la vez producir la riqueza para satisfacer las actuales necesidades materiales insatisfechas de la población, esa es la tensión, la contradicción viva que nos plantea el presente que no puede ser respondida por el capitalismo como tal [...]” (García Linera, 2012a: 70).

Esta apreciación está vinculada con la concepción del desarrollo que sostiene el propio autor, quien habla de la necesidad de construir una economía plural, en donde exista un liderazgo estatal para controlar el excedente producido por los sectores estratégicos. Pero en la que al mismo tiempo se promuevan otros sectores de la economía, tales como la microempresa y la economía campesina comunitaria (García Linera, 2012a: 18; Svampa y

¹² Resaltamos como un interesante ejercicio de reflexión sobre la cuestión transicional los trabajos contenidos en el volumen coordinado por Katu Arkonada (2012), aunque no nos detendremos en ellos ya que muchas de las preocupaciones allí tratadas, relacionadas con nuestro tema de interés, son problematizadas en un sentido a grandes rasgos similar en los escritos de García Linera.

Stefanoni, 2007: 146). Economía pluralista en la cual, a diferencia del pensamiento cepalino -que consideraba un solo tipo de modernización: la industrial moderna-, conviven tres procesos de modernización en paralelo: industrial moderno, microempresarial artesanal urbano y campesino comunitaria rural. Esta convivencia de distintos tipos de modernización produce la mencionada tensión entre una industrialización que permita al país abandonar su rol de productor de materias primas y la necesidad de establecer una relación armónica con la naturaleza.

Desde nuestro punto de vista, esto tiene que ver con una idea de la transición omnipresente en los escritos de García Linera. El posneoliberalismo es entendido por el vicepresidente de Bolivia como “una forma de capitalismo [...] que contiene un conjunto de fuerzas y estructuras sociales que con el tiempo podrían devenir poscapitalistas” (Svampa y Stefanoni, 2007: 154), de modo tal que el objetivo de un gobierno popular sería el de profundizar esas tendencias posneoliberales con un horizonte socialista y comunitario. Lo cual, por supuesto, no se puede llevar a cabo de un plumazo. Transformar el modelo de desarrollo, y más todavía, el modo de producción, implica llevar adelante un largo proceso de transición entendido como campo de batalla, en el cual se deben utilizar las crisis capitalistas -como fue la crisis del neoliberalismo- para desplegar las tendencias y potencialidades existentes en la sociedad por comunitarizar la producción (García Linera, 2012b: 105). Una transición en la que, tal como señala García Linera, la primacía de uno tipo u otro de modernización, así como el fin del extractivismo, dependen del poder político (García Linera, 2012b: 109).

En ese sentido, en la teorización de este intelectual y funcionario boliviano ocupa un lugar preponderante la cuestión estatal. El Estado es conceptualizado, por un lado –retomando el legado del sociólogo greco-francés Nicos Poulantzas (2005)-, como condensación material de la correlación de fuerzas político-económicas de la sociedad; y por el otro, como sujeto material e institucional que puede transformar estructuras de dominación existentes (García Linera, 2012b: 52), apoyando en la mayor medida de lo posible el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad (Svampa y Stefanoni, 2007: 153).

Mas, en este aspecto, García Linera subraya no solo la potencialidad del Estado como propulsor del movimiento real de la sociedad, sino también se encarga de marcar sus límites. Pues si bien señala que el Estado en la etapa posneoliberal ha recuperado su centralidad como actor político-económico, también observa que existen fuerzas externas a la territorialidad nacional que provocan una fuerte dependencia de definiciones al margen del Estado (García Linera, 2010). Injerencias que, por supuesto, acotan la capacidad de decisión y soberanía sobre el modelo de desarrollo. Y que moderan las posibilidades de avanzar en transformaciones sociales radicales, en la medida en que las mismas solo resultan posibles en una escala geopolítica internacional (García Linera, 2012b: 104). Pues someterse a la división internacional del trabajo no es una opción que se restrinja a un ámbito de decisión nacional, sino que asume una dimensión mundial. Ese es el lugar que García Linera le otorga al Estado y la política en el plano nacional como factores que en un proceso de largo aliento pueden ir torciendo las tendencias del capitalismo a escala global. En tal sentido es que puede comprenderse la pregunta retórica del vicepresidente de Bolivia sobre la cuestión del extractivismo:

¿Cómo esperar que un país pequeño se defienda cotidianamente de la contrarrevolución, organice la unificación de una sociedad profundamente fragmentada y corporatizada, lleve adelante la revolución política más

importante de su historia, cambie la estructura de propiedad y distribución económica, y encima en 6 años –sí, solo en 6 años- cambie de forma aislada un *modo de producción* que tardó más de 500 años en instaurarse y que hoy todavía sigue expandiéndose? [...] ¿No es más sensato discutir qué tipo de tendencias se están impulsando en Bolivia para promover una transformación del *modo de producción*, en sintonía con los cambios que cada uno de nosotros estamos haciendo en otros países con el mismo objetivo? (García Linera, 2012b: 11; énfasis original).

Coincidimos con García Linera en que América Latina enfrenta como uno de sus mayores desafíos el de profundizar las tendencias que han promovido transformaciones en relación con el Estado neoliberal, de modo tal de conformar una nueva forma de Estado. Un proceso que, tal como explica el propio autor, debe realizarse en escala continental, combinando las políticas que se están llevando a cabo en cada uno de los países de la región en donde se están impulsando medidas progresistas, corrosivas del consenso neoliberal.

Solamente quisiéramos hacer un señalamiento acerca de un interrogante que abre el planteo del vicepresidente de Bolivia. Su crítica de la asociación entre extractivismo y capitalismo, y la definición del primero como un sistema técnico de procesamiento de la naturaleza que puede estar presente en diferentes modos de producción (García Linera, 2012b: 107), esquiva a nuestro entender el debate sobre la inherencia de la técnica al modo de producción en la etapa actual del capitalismo global. Consideramos que las técnicas extractivas en muchos de los casos son propias de la misma lógica interna del modo de producción capitalista, tal como la describe García Linera. Es decir que esas técnicas funcionan de un modo intrínseco a la producción de ganancia y valor de cambio, motivo por el cual podemos abrir un cuestionamiento sobre la posibilidad de pensarlas en un sentido utilitarista. No queremos decir con esto que García Linera desconozca esta cuestión, mas observamos que en sus textos es dejada de lado para priorizar la confrontación con aquellas tendencias hoy predominantes en las ciencias sociales, que automáticamente asimilan extractivismo y capitalismo.

Más allá de ese interrogante abierto por sus trabajos, destacamos a las reflexiones de Álvaro García Linera como aquellas que logran poner en discusión de forma más acabada el conjunto de los aspectos decisivos de la etapa por la que atraviesa actualmente América Latina. De esa forma, el hilo que hilvana su teoría de la práctica sobre Estado, desarrollo y transición resulta, desde nuestra perspectiva, el aporte más significativo de las ciencias sociales latinoamericanas en los comienzos del Siglo XXI.

4. Palabras finales

Hemos intentado en este trabajo realizar una sistematización y un ordenamiento de los debates producidos en las ciencias sociales latinoamericanas sobre el vínculo entre Estado y desarrollo en América Latina en el escenario posneoliberal. Asimismo, hemos Tratado de señalar los avances logrados y los límites alcanzados por cada uno de los grupos de trabajos a los cuales nos avocamos analíticamente.

En ese sentido, este artículo ha intentado estudiar críticamente cada una de las propuestas teóricas relevadas, con el objetivo de delinear los principales desafíos ante los cuales se

enfrentan nuestras ciencias sociales a la hora de desarrollar una adecuada conceptualización de la etapa por la que actualmente atraviesa América Latina.

Si bien hemos señalado en detalle algunas dificultades que hemos hallado al momento de categorizar los nuevos fenómenos ante los que se encuentra la región, somos optimistas sobre las posibilidades de que en los próximos años puedan producirse importantes avances en nuestras ciencias sociales. La enorme cantidad de trabajos realizados desde América Latina, nos hablan de un momento en el que existe un profundo interés de los científicos sociales latinoamericanos por investigar los dilemas contemporáneos presentes en estas latitudes.

Si bien, como observáramos más arriba, existen renovados esfuerzos por reflotar discursos conservadores -adaptados en las nuevas circunstancias al orden mundial establecido-, resulta al mismo tiempo notable la gran proliferación de estudios que se enmarcan en una perspectiva crítica o que tratan de recuperar los más importantes legados del pensamiento latinoamericano. En ese sentido, debemos subrayar que hemos tenido la posibilidad de hallar una inmensa cantidad de trabajos que en el análisis realizan una especial valoración de la especificidad y la naturaleza de los problemas de nuestra región, y de los esfuerzos que ello supone a la hora de elaborar teorías y conceptos. Entendemos, de tal manera, que al unísono de las transformaciones políticas en curso, nuestras ciencias sociales también están *viviendo una hora americana*.

Distinguimos como uno de los principales desafíos para aquellas producciones dedicadas a la investigación del problema del desarrollo, el poder adoptar una perspectiva que permita abordar a la sociedad como una totalidad orgánica, incorporando a las transformaciones políticas y económicas en un mismo haz analítico. En ese sentido, la centralidad que le hemos otorgado al fenómeno estatal en este trabajo ha tenido la vocación de enfatizar la necesidad de conjugar en un todo el análisis de las relaciones entre estado-economía y estado-masas. Buscando dar cuenta, de esa forma, el carácter intrínseco del problema del poder en el despliegue de un proceso de desarrollo.

Para concluir, quisiéramos insistir en la necesidad de retornar de forma constante a los textos clásicos del pensamiento crítico latinoamericano. Pues existe en la literatura de nuestras ciencias sociales un enorme reservorio de ideas que, a nuestro entender, contienen elementos sustantivos para la comprensión de los problemas más trascendentes de nuestro tiempo.

Este trabajo ha tratado de realizar un modesto aporte, a modo de diagnóstico, a los fines de estimular la producción de nuevos avances en las ciencias sociales para nuestro tema de interés. Esperamos haber logrado ese cometido. De cualquier modo, no debemos perder de vista que aún son grandes los desafíos para las ciencias sociales latinoamericanas y que todavía es mucho el trabajo que queda por hacer.

Bibliografía

- Acosta, Alberto 2011 “Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir” en Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (Coords.) *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* (La Paz: Plural Editores).
- Almeyra, Guillermo 2011 “Bolivia: neodesarrollismo o alternativa al capitalismo” en *La Jornada* (México), 16 de octubre.
- Althusser, Louis 2010 (1967) “Contradicción y sobredeterminación” en *La revolución teórica de Marx* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Arkonada, Katu (Coord.) 2012 *Transiciones hacia el Buen Vivir. O la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia* (La Paz: Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia).
- Arkonada, Katu y Santillana, Alejandra 2012 “Ecuador y Bolivia: Estado, gobierno y campo popular en la transición” en *La Migraña* (La Paz: Vicepresidencia de Bolivia) Año 1, N°1, junio.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2007a “Estado y mercado en el nuevo desarrollismo” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 210, julio-agosto.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2007b “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional” en *Economía UNAM* (México) Vol. 4, N°10, enero-abril.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2010 *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo* (Buenos Aires: Siglo XXI/Instituto Di Tella).
- Bresser Pereira, Luiz Carlos 2012 “A taxa de câmbio no centro da teoria do desenvolvimento”, en *Revista Estudos Avançados* (São Paulo) Vol. 26, N°75, mayo-agosto.
- Casparrino, Claudio 2008 “Nuevos dilemas del desarrollo periférico: Notas sobre la heterodoxia conservadora, democracia y cambio social”, en *La revista del CCC* [en línea]. Septiembre/Diciembre, N°4. Actualizado: 2009-01-13 [citado 2013-01-24]. Disponible en internet: <<http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/87/>>.
- Cortés, Martín 2012 “El Leviatán criollo. Elementos para el análisis de la especificidad del Estado en América Latina” en Thwaites Rey, Mabel (editora) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas* (Santiago de Chile: CLACSO/UARCIS).
- Dávalos, Pablo 2008 “Reflexiones sobre el sumak kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo” en *Agencia Latinoamericana de Información* (Quito) 8 de mayo. En: <<http://alainet.org/active/25617&lang=es>>, acceso el 29 de agosto de 2013.
- Domingues, José Mauricio 2012 *Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global* (Buenos Aires: CLACSO).
- Dos Santos, Theotonio 2003 *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas* (Buenos Aires: Plaza & Janés).
- Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (Coords.) 2011 *Vivir Bien, ¿paradigma no capitalista?* (La Paz: CIDES/UMSA).
- Félicz, Mariano 2011a “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos. Notas sobre las crisis en el capitalismo contemporáneo y sus superaciones dialécticas” en *Dialéctica* (México: Universidad Autónoma de Puebla) Nueva época, Año 34, N°43, Primavera-Verano.
- Félicz, Mariano 2011b “¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90” en *THEOMAI* (Buenos Aires) N°23, primer semestre.

- Ferrer, Aldo 2008 “Globalización, desarrollo y densidad nacional” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO) N° 4, enero.
- Ferrer, Aldo 2010 “Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global”, en *Revista CEPAL* (Buenos Aires) N°101, agosto.
- García Linera, Álvaro 2010 “La construcción del Estado”, Conferencia Magistral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 de abril.
- García Linera, Álvaro 2012a *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- García Linera, Álvaro 2012b *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia).
- Giarracca, Norma y Mariotti, Daniela 2012 “‘Porque juntos somos muchos más’. Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 32, noviembre.
- Graciarena, Jorge 1976 *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* (Buenos Aires: Paidós).
- Grottola, Leonardo 2010 *Neo-desarrollismo y rol del Estado (Argentina 2003-2010)*, Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio.
- Gudynas, Eduardo 2009 “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en VV.AA. *Extractivismo, política y sociedad* (Quito: Centro Andino de Acción Popular/Centro Latino Americano de Ecología Social).
- Gudynas, Eduardo 2010 “Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas” en *Ecuador Debate* (Quito) N° 79, abril.
- Gudynas, Eduardo 2011 “Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristi” en Gabriela Weber (Editora) *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo* (Quito: Centro de investigaciones CIUDAD/Observatorio de la Cooperación al Desarrollo).
- Gudynas, Eduardo 2012 “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N°237, enero-febrero.
- Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto 2011 “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Maracaibo) Vol. 16, N°53, abril-junio.
- Guillén, Arturo 2009 “Estrategias alternativas de desarrollo y construcción de nuevos bloques de poder en América Latina” en VV.AA. *Postneoliberalismo. Cambio o continuidad* (La Paz: CEDLA).
- Hidalgo Flor, Francisco 2011 “Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Maracaibo) Vol. 16, N°53, abril-junio.
- Huanacuni Mamani, Fernando 2010 *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales* (La Paz: Instituto Internacional de Integración).
- Iglesias, Enrique Valentín 2006 “El papel del Estado y los paradigmas económicos” en *Revista CEPAL* (Buenos Aires) N° 90, diciembre.
- Katz, Claudio 2006a “Socialismo o neodesarrollismo” en *Realidad Económica* (Buenos Aires) 13 de diciembre. En:

<<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/makepdf.php?storyid=1135>>, acceso 30 de agosto de 2013.

-Katz, Claudio 2006b *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).

-Katz, Claudio 2012 “Contrasentidos del neo-desarrollismo” en *Herramienta Web* (Buenos Aires) N°11, septiembre.

-Lander, Edgardo 2010 “Crisis civilizatoria: el tiempo se agota” en León, Irene (Coord.) *Sumak kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios* (Quito: FEDAEPS).

-Lander, Edgardo 2012 “El Estado en los actuales procesos de cambio en América Latina: Proyectos complementarios/divergentes en sociedades heterogéneas” en VV.AA. *Más allá del desarrollo* (Buenos Aires: Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo/América Libre).

-Lechner, Norbert 2006 (1977) “La crisis del Estado en América Latina” en Lechner, Norbert *Obras Escogidas I* (Santiago de Chile: Ediciones LOM).

-Lechner, Norbert 2007 (1972) “La problemática actual del Estado y del derecho en Chile” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

-Mamani Ramirez, Pablo 2011 “Qamir qamaña: dureza de ‘estar estando’ y dulzura de ‘ser siendo’” en Farah, Ivonne y Vasapolo, Luciano (Coords) *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* (La Paz: Plural Editores).

-Marini, Ruy Mauro 2007 (1978) “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)” en Martins, Carlos Eduardo (Comp.) *América Latina, dependencia y globalización* (Buenos Aires: Prometeo/CLACSO).

-Morais, Lecio y Saad Filho, Alfredo 2011 “Da economia política à política econômica: o novo-desenvolvimentismo e o governo Lula” en *Revista de Economía Política* (San Pablo) Vol. 31, N° 4, octubre-diciembre.

-Ouriques, Nildo 2006 “O nacional-popular na América Latina” en *Agencia Latinoamericana de Información* (Quito) 13 de junio. En: <<http://alainet.org/active/11810&lang=es>>, acceso el 15 de julio de 2013.

-Ouriques, Nildo 2012 “Desarrollismo y dependencia en Brasil”, en *Pueblos* (Madrid) 3 de junio. En: <<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article2443>>, acceso el 2 de junio de 2013.

-Palma, Gabriel 2013 “‘Hay un triunfalismo injustificado en la región’ Entrevista a Gabriel Palma” *El economista* (Buenos Aires) 12 de marzo.

-Poulantzas, Nicos 2005 (1979) *Estado, poder y socialismo* (México: Siglo XXI).

-Portantiero, Juan Carlos 1998 (1985) “Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica” en Labastida, Julio (Comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (México: Siglo XXI).

-Quijano, Aníbal 2006 “Estado-nación y ‘movimientos indígenas’ en la región Andina: cuestiones abiertas” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VII, N° 19, enero-abril.

-Quijano, Aníbal 2009 “Colonialidad del Poder y Des/Colonialidad del Poder”, Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 4 de Septiembre.

-Quijano, Aníbal 2010 “América Latina: hacia un nuevo sentido histórico” en León, Irene (Coord.) *Sumak kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios* (Quito: FEDAEPS).

-Quijano, Aníbal 2011 “‘Bien vivir’: entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder”, en *Ecuador Debate* (Quito) N°84, diciembre.

-Sader, Emir 2008 *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/CTA).

- Sader, Emir 2009 *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI).
- Seoane, José 2012 “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América” en *THEOMAI* (Buenos Aires) N°26, segundo semestre.
- Schorr, Martín 2012 “Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad”, en *Voces en el Fénix* (Buenos Aires) Año 3, N°16, julio.
- Sicsú, João *et. al.* 2007 “Por que novo-desenvolvimentismo?”, en *Revista de Economia Política* (São Paulo) Vol. 27, N°4, octubre-diciembre.
- Stefanoni, Pablo 2012 “Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 239, mayo-junio.
- Suárez, Carlos Abel Diálogo con Aldo Ferrer 2010 “El desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) N°4, segundo semestre.
- Svampa, Maristella 2010 “El ‘laboratorio boliviano’: cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales” en Svampa, Maristella; Stefanoni, Pablo; y Fornillo, Bruno *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización* (Buenos Aires: Taurus).
- Svampa, Maristella 2012 “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?” en VV.AA. *Más allá del desarrollo* (Buenos Aires: Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo/América Libre).
- Svampa, Maristella 2013 “‘Consenso de los *Commodities*’ y lenguajes de valoración en América Latina” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N°244, marzo-abril.
- Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo 2007 “Entrevista a Álvaro García Linera: ‘Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas’” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N°22, septiembre.
- Thwaites Rey, Mabel 2010a “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”, en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N°27, abril.
- Thwaites Rey, Mabel 2010b “El Estado en debate: de transiciones y contradicciones” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) N° 4, segundo semestre.
- Thwaites Rey, Mabel y Ouviaña, Hernán 2012 “La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones” en Thwaites Rey, Mabel (Editora) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas* (Santiago de Chile: CLACSO/UARCIS).
- Zavaleta Mercado, René 1990 (1983) “El Estado en América Latina” en *El Estado en América Latina* (La Paz: Los Amigos del Libro).